

ANUARIO ARQUEOLÓGICO DE ANDALUCÍA 2022



Junta de Andalucía

Consejería de Turismo, Cultura y Deporte

ORIGEN Y EVOLUCIÓN DEL URBANISMO EN LA CALLE REAL DE RONDA (MÁLAGA) CON MOTIVO DE SU EXCAVACIÓN PARA LA REMODELACIÓN DE SUS INSTALACIONES.

JOSÉ MARÍA TOMASSETTI GUERRA

CÉSAR AUGUSTO LEÓN MARTÍN

JOSÉ MANUEL CASTAÑO AGUILAR

ARQUEOTECTURA, ESTUDIOS DE PATRIMONIO ARQUEOLÓGICO S. L.

RESUMEN. Sobre el sustrato geológico y algunos niveles erosivos con residuos romanos, hemos constatado el uso de la calle Real desde sus orígenes en el siglo XVI y hasta la actualidad. Se exponen ordenadamente secuencias en el abastecimiento y evacuación de agua, instalaciones eléctricas y pavimentos que explican el urbanismo público en este espacio urbano.

PALABRAS CLAVE. Ronda. Calle Real. Fuente de los Ocho Caños. Edad Moderna. Edad Contemporánea.

ABSTRACT: On the geological substratum and some erosive levels with Roman residues, we have established the use of the Calle Real from its origins in the 16th century to the present day. The sequences of water supply and drainage, electrical installations and pavements that explain the public urban planning in this urban space are set out in an orderly progression.

KEYWORDS. Ronda. Calle Real. Fuente de los Ocho Caños. Modern Age. Contemporary Age.

La calle Real de Ronda se localiza en el interior de su Conjunto Histórico Artístico, con protección arqueológica precisada en el PEPRICH vigente, que obliga a la realización de excavación

arqueológica previa al inicio de las obras que afecten al subsuelo. Los trabajos se enmarcan entre las actuaciones previas al desarrollo de un proyecto municipal de rehabilitación integral de esta calle de cuya evolución histórica se posee escaso conocimiento. Por ello, se abordó su diagnóstico arqueológico mediante un muestreo suficiente de sondeos para aproximarnos a la secuencia arqueológica conservada. Para ello, el arqueólogo del Museo de Ronda, D. José Manuel Castaño Aguilar, presentó proyecto de actividad preventiva que fue autorizada con fecha 19 de mayo de 2022. Finalmente, para su ejecución, el ayuntamiento de Ronda contrató los servicios de Arqueotectura S. L., quien tramitó el cambio de dirección, concedido por Resolución de 24 de octubre de 2022, a nombre del primero de los firmantes de este resumen. Los trabajos se han desarrollado entre los días 14 de noviembre y 6 de diciembre de 2022.

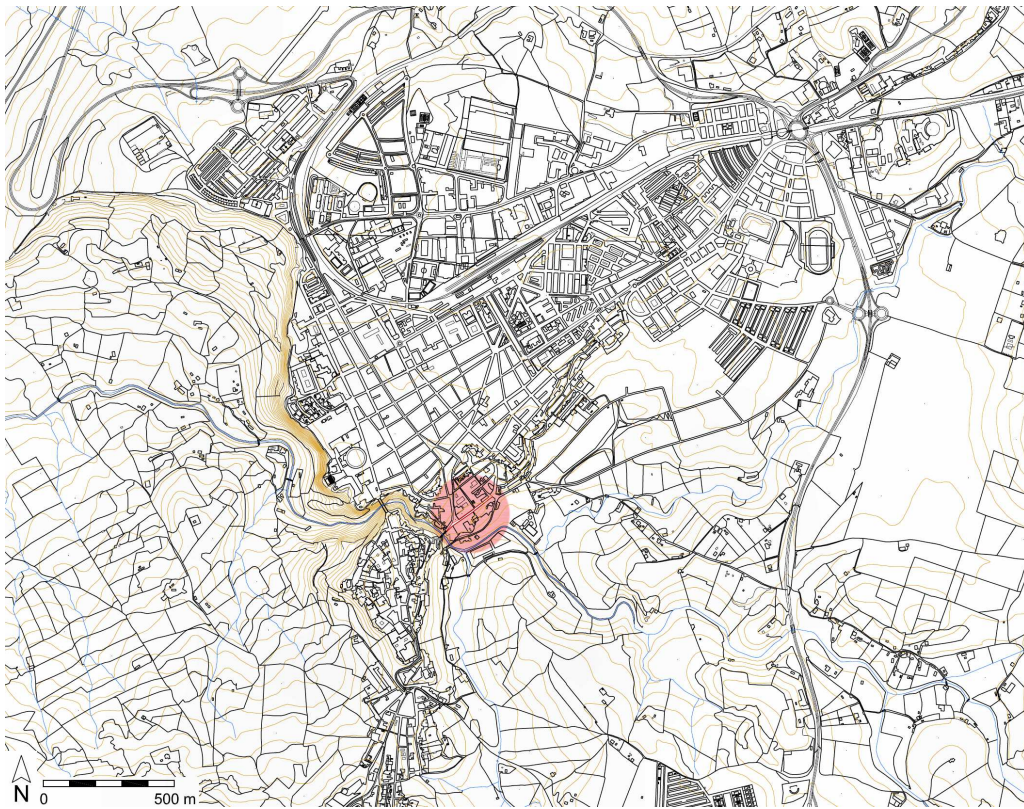


FIGURA 1. CALLE REAL EN SU ENTORNO URBANO (BCA)

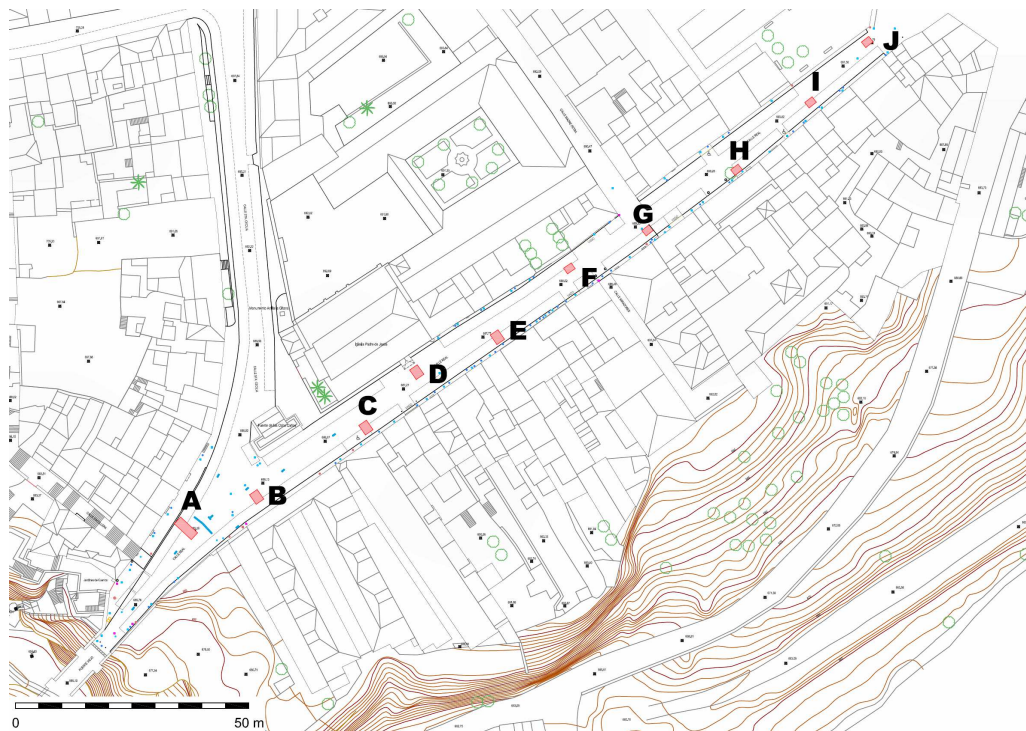


FIGURA 2. UBICACIÓN DE SONDEOS EN CALLE REAL

Se han excavado 10 sondeos, denominados alfabéticamente de oeste a este: A, B, C, D, E, F, G, H, I y J, con las dimensiones que se indican más abajo, según procedimiento estratigráfico (Harris 1991, Roskam 2002, Carandini 2007, Ruiz 2013), despejando las unidades por cavas y, una vez identificadas y descritas, levantándolas en el sentido inverso al de su deposición.

RESULTADOS DE LA ACTIVIDAD ARQUEOLÓGICA.

Los sondeos han permitido el diagnóstico de una superficie aproximada de 45 m², en donde se han evidenciado 122 unidades estratigráficas, 7 en el sondeo A, 8 en el B, 18 en el C, 17 en el D, 16 en el E, 11 en el F, 15 en el G, 13 en el H, 9 en el I y 8 en el J. Todos ellos se han iniciado con el desmontaje de pavimentos y se han profundizado hasta alcanzar los niveles geológicos.

Sondeo A (5 x 2 m). El más occidental y cercano al Puente Viejo. Entre las cotas de 685'65 y 684'91 msnm, se identifican 7 unidades, todas ellas de entre los siglos XX y XXI. Sobre el sustrato de areniscas calcáreas A5 (Fase 0) se produce el corte de dos zanjas de la Fase VI: un desagüe doméstico de aguas residuales, con tubería de fibrocemento (A6), y la interfaz de instalación de una canalización no conservada (A7). Ambas fueron cubiertas en la Fase VII por arena marrón (A4) que nivela el terreno para recibir un pavimento de cantos rodados (A1) con su base de hormigón (A2), todo ello en la segunda mitad del siglo XX. Finalmente, la Fase VIII, del presente siglo, consiste en una nueva zanja para tubería de fibrocemento (A3) destinada al saneamiento de otras viviendas, que corta a las unidades anteriores (y conlleva la reparación del pavimento con cantos rodados).



FIGURA 3. INICIO Y FINAL DEL SONDEO A.

Sondeo B (2'5 x 2 m). En la confluencia de las calles Santa Cecilia y Real, al suroeste de la Fuente de los Ocho Caños, se identifican 8 unidades entre las cotas de 686'02 y 684'91 msnm que se suceden sobre B8, sustrato geológico (Fase 0), que subyace a la primera evidencia antrópica constatada, nuestra Fase I. Es un depósito de carácter erosivo con clastos de arenisca (B6) que incluía fragmentos residuales de cerámicas romanas, muy rodados (comunes como platos-tapaderas,

ollas y platos; formas Drag. 15/17, 24/25, 27 y 37 de *Terra sigillata* hispánica, borde de ánfora indeterminada y fragmento de disco de lucerna). Cortando a B6 se construye la atarjea B7 (con lajas de arenisca, paralela a la calle), que no podemos datar con seguridad. Con reservas, la adscribimos a nuestra Fase III, siglo XVI *sensu lato*. Se ve amortizada por el estrato B5, que incluye el único fragmento cerámico medieval aparecido en toda la actividad: un fragmento claramente residual de ataífor de borde quebrado, almohade del siglo XIII, que convive con otros más recientes (fragmento de borde en ala de plato-tapadera mudéjar, etc.).



FIGURA 4. INICIO Y FINAL DEL SONDEO B.



FIGURA 5. CERÁMICAS DE B6 Y DE B5

Sin contacto con los estratos de la Fase III y sobre B6 se han conservado de retazos de pavimento de cantos rodados (B4) que adscribimos a nuestra Fase V (siglo XX) y que yace bajo B3, ésta

extendida por todo el sondeo con potencia aproximada de unos 10 cm durante la Fase VII, tal vez como preparación del terreno para el último pavimento constatado, de la segunda mitad del siglo XX, con base de hormigón muy compacta (B2) y superficie de cantos rodados (B1).

Sondeo C (2'5 x 2 m). A la altura de la fachada noroeste de la Iglesia de Nuestro Padre Jesús hemos excavado 18 unidades entre las cotas de 687'13 y 685'45 msnm. Se inicia la secuencia con la deposición del paquete erosivo antes descrito, aquí C17 (Fase I), soportando también pequeños clastos de arenisca por meteorización del manto rocoso. Sobre él, la Fase II consiste en el depósito de C15, con frecuentes fragmentos de cerámica común romana (de cazuela, plato-tapadera, jarrita) y un indeterminado de *Terra sigillata* hispánica.



FIGURA 6. INICIO Y FINAL DEL SONDEO C

C15 y C17 solo se conservan al suroeste del sondeo pues el resto del espacio se presenta muy alterado por la instalación de infraestructuras hídricas en distintas épocas. La más antigua de ellas es C9 y se corresponde con acciones de la Fase III. Aunque muy destruida (solo algunas lajas de un lateral y de la cubierta), su fábrica recuerda a B7. Su destrucción produjo la intrusión de materiales cerámicos más recientes en su relleno pero se conservaban algunos originales, fechables en el siglo XVI (plato melado con decoración en manganeso de producción sevillana y cuenco vidriado en melado).



FIGURA 7. CERÁMICAS DE C9 Y DE C12

La Fase IV queda aquí fechada en el siglo XVII e incluye las unidades constructivas C16 y C11, ambas estructuras para conducción de aguas conformadas por atadores de cerámica protegidos con cubiertas de tejas. Atraviesan el sondeo diagonalmente en dirección a la Fuente de los Ocho Caños, hecho que –unido a que este tipo de conducciones eran habitualmente usadas para llevar agua a las fuentes– las vincula funcionalmente. Por encima de ellas se deposita C12, con elementos cerámicos del siglo XVII (diversos fragmentos bizcochados, vidriados en verde o en melado junto a los habituales platos de la serie blanca lisa sevillana). C12 es más tarde cortado por la zanja C18, realizada para la inserción de una tubería de hierro en la Fase V, a finales del siglo XIX (cuando se generalizan este tipo de conducciones). Se ve cubierta por un último relleno de arena gruesa negruzca con gravilla (C10) que sirve de apoyo al retazo del pavimento de cantos C5, también del XIX. Este empedrado sufriría una reparación posterior (C6), no muy lejana en el tiempo, a comienzos del siglo XX a lo sumo, pues (además de que su mortero incluía algún fragmento de loseta hidráulica) el motivo de esta reparación fue la instalación de la tubería de plomo C8, tipo ampliamente usado a principios del siglo XX. Esta conducción presenta aún otra reparación posterior con parcheado de fragmentos de tejas y ladrillos (C4). La última de las instalaciones hidráulicas detectadas se ubica en la segunda mitad del siglo XX, Fase VI. Se trata de una tubería de fibrocemento C13 (otro tramo de ella es H11) relacionada en su instalación con una estrecha capa

de arena fina amarillenta (C14) sobre la que se extiende el depósito C7, con trozos de ladrillos, tejas y escasos fragmentos cerámicos. La secuencia se cierra en la Fase VII con la colocación del pavimento actual de cantos rodados, en la segunda mitad del siglo pasado: en primer lugar, se extiende un relleno de nivelación C3 (de donde se recuperó una medalla de plata con la imagen del Arcángel San Rafael) y luego el mortero de sujeción C2, sobre el que se dispone finalmente el empedrado C1.

Sondeo D (2'5 x 2 m). Se sitúa en la fachada sureste de la Iglesia de Nuestro Padre Jesús, bajo una pequeña capilla que sobresale al exterior y se extiende entre las cotas de 687'33 y 685'97 msnm. Son 17 unidades que arrancan de nuevo con un episodio erosivo con clastos areniscosos (D17) depositados como relleno en grietas del manto rocoso de base. Esta Fase I se completa con el depósito del nivel rojizo ya registrado en anteriores sondeos, aquí D16. Sobre este último se extiende D15 en la Fase II, unidad que contiene escasos fragmentos de cerámica común romana y uno de paredes finas, elementos residuales altoimperiales en posición secundaria.



FIGURA 8. INICIO Y FINAL DEL SONDEO D



FIGURA 9. 2 MARAVEDÍES DE D10 Y CERÁMICAS DE D11

El paquete sedimentario D16 está cortado, durante la Fase III, por la atarjea D10, que vertería aguas sucias directamente sobre el estrato D17 (teñido por este motivo con tonos grisáceos). La atarjea está muy afectada por el soterramiento de tuberías e instalaciones posteriores, lo que ha provocado el abigarramiento de su contenido interior, conviviendo diversos materiales cerámicos del siglo XIX con una moneda de 2 maravedíes de Felipe IV (1621-1626), pieza que informa del posible abandono de la estructura en la primera mitad del siglo XVII. Al sureste del sondeo, sobre D15, se ha conservado una franja de terreno donde se superponen varios retazos de pavimentos del antiguo viario, que atribuimos a nuestra Fase V. El primero es D14, de cronología incierta, formado por arena gruesa amarillenta compactada con grava. Sobre él, D13 sería la base del siguiente, D12, de cantos rodados, del siglo XIX, como indican las inclusiones cerámicas del fino estrato (D11) que lo amortiza (por ejemplo, lozas azul sobre blanco y verde sobre blanco). Finalmente, D4 es un nuevo pavimento de cantos, equivalente a C5 y, como él, construido a finales del XIX, cuando también se abriría la zanja para introducir la tubería de hierro D9, responsable en parte de la rotura de la atarjea D10. Esta sucesión de pavimentos de cantos respondería a su degradación continua por el intenso tránsito (como testimonian para la fase siguiente numerosas fotografías datadas a partir de 1912). Sobre toda la superficie se extiende en la Fase VII el relleno de nivelación D3, preparado previo a la instalación del pavimento de cantos D1, con base de hormigón D2, todo ello en la segunda mitad del siglo XX. Ya en el siglo XXI, Fase VIII, D1 y D2 son cortados por una zanja para acometida

eléctrica (D5) y por D6-D7-D8, zanja de tubería de saneamiento que corta hasta la base de la secuencia.

Sondeo E (2'5 x 2 m). Situado en la parte central de la calle, se extiende entre las cotas 687'87 y 686'59 msnm, proporcionó 16 unidades estratigráficas. La Fase I inicia la secuencia con el nivel erosivo E16, muy alterado por infraestructuras hídricas de distintas épocas, siendo la más antigua de ellas (en la Fase III, siglo XVI) un conjunto estructural compuesto por: E9/E12, canalización; E11, arqueta desarenadora; y E15, muro en su extremo suroeste. Lo relacionamos con la primera traída de agua desde el arroyo de La Toma a la primera Fuente de los Ocho Caños, para abastecer al barrio del Mercadillo. A ambos lados de E9/E12 se depositan E10/E14 y E13, con escasos fragmentos cerámicos. Está todo ello cubierto en la Fase IV por el estrato E8, que ofrece un repertorio cerámico datado genéricamente en el siglo XVII. Dentro de la misma fase, y en contacto directo sobre E9/E12, se instala la atarjea E7, que serviría para el desagüe de aguas sucias de alguna vivienda. E7 y E8 quedan cubiertos por el relleno E6, aún con fragmentos cerámicos datables en el siglo XVII.



FIGURA 10. INICIO Y FINAL DEL SONDEO E

E6 está cortado por la tubería de cerámica E4 (la misma que C11), cuya continuación también se ha podido detectar en los sondeos G (G12) y H (H7). Como se dijo, posiblemente fue construida para abastecer a la Fuente de los Ocho Caños. Ambas unidades están cubiertas en la misma fase por un nuevo relleno, E3. Posteriormente, en la segunda mitad del siglo XX, Fase VII, se excava la zanja

para un nuevo saneamiento (E5, equivalente a I6), cortando a los niveles del siglo XVII. Se cierra la secuencia con la base de mortero E2, sobre la que se dispone el pavimento de cantos E1, también de la segunda mitad del siglo XX. La inexistencia de pavimentos anteriores nos lleva a pensar que cada vez que éstos se reparasen o se llevasen a cabo obras de calado se retiraría el pavimento anterior.

Sondeo F (2 x 1'5 m). Emplazado frente a la portada de la Iglesia del Convento de las Dominicas, proporcionó 11 unidades estratigráficas entre las cotas máxima y mínima de 688'62 y 687'13 msnm. De nuevo, la secuencia arranca en Fase I con el estrato de naturaleza erosiva F11, sobre el que se deposita un nivel con varios fragmentos residuales de cerámica común romana (F10), que constituye la Fase II.



FIGURA 11. INICIO Y FINAL DEL SONDEO F

La mitad del sondeo más cercana a la iglesia se muestra menos alterada por infraestructuras contemporáneas. Aquí, sobre F10, se inicia la Fase IV, un retazo pavimentario (F9) realizado mediante compactación de piedras y fragmentos cerámicos que datamos en el siglo XVII (incluyen cerámicas comunes –cántaro, morteros– y fragmentos vidriados, como cuenco con vedrío amarillo o platos de la serie blanca lisa sevillana). Sobre él se extienden varios rellenos superpuestos, bastante horizontales (F4, F6 y F8), con cerámicas similares y alguna otra de la serie sevillana azul sobre azul, loza talaverana azul sobre blanco, etc., además de un resello de 8 maravedíes de Felipe IV

(1651-1652) en F4. Sobre el último de ellos se evidencia una discordancia que supone el paso a la Fase VII con la instalación de una capa de mortero de cal y arena roja (F3) que sirve de base al pavimento de cantos rodados F1, en la segunda mitad del siglo XX.

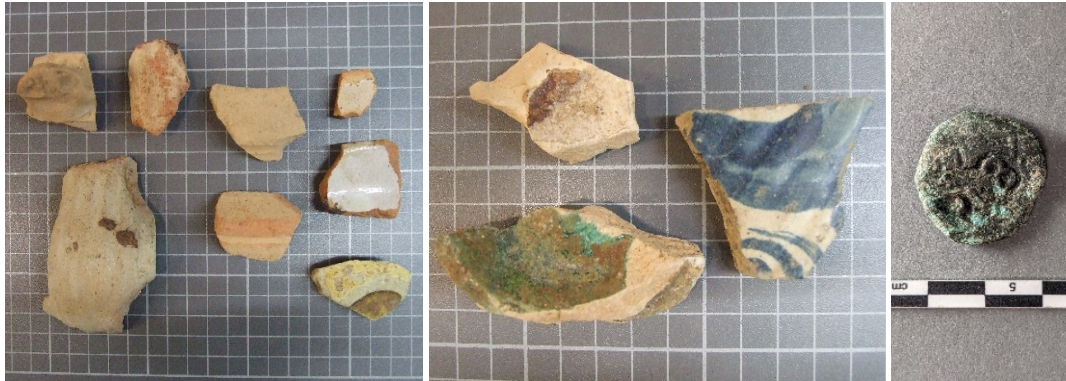


FIGURA 12. CERÁMICAS DE F9, DE F8 Y MONEDA DE 8 MARAVEDÍES DE F4

Por último, la Fase VIII, del siglo XXI, implica que todos los estratos antes descritos son cortados por una zanja para la acometida de una tubería de saneamiento (F7) cuyo relleno (F5) contiene varios fragmentos de platos de loza industrial. Para la reparación del pavimento se usan cantos rodados trabados con hormigón (F2).

Sondeo G (2 x 1'5 m). Se ubica en la confluencia de calle Real con la de Madre Petra y se extiende entre las cotas de 689'50 y 688'37 msnm, ofreciendo 15 unidades estratigráficas, la primera de las cuales es G14, el mismo episodio erosivo ya identificado como Fase I. Sobre ella se desarrolla la Fase II, también un depósito (G9/G10) con cerámicas romanas residuales, tanto comunes como un borde indeterminado de *Terra sigillata* Hispánica. Ambos estratos se conservan solo en la parte central del sondeo, ya que el resto del espacio está afectado por estructuras hídricas que los cortan.



FIGURA 13. INICIO Y FINAL DEL SONDEO G

En primer lugar, a la Fase III pertenece G13, abastecimiento de agua igual a E9/E12, H13 e I5. Está cubierta por el estrato G15 que, en la siguiente Fase IV, sirve de apoyo a la atarjea G8, conducción doméstica de aguas sucias. Posteriormente se inserta la canalización de atanores G12 (equivalente a C11, E4 y H7) para abastecimiento de la Fuente de los Ocho Caños, calle abajo. Al igual que G13, está cortada por G11, atarjea de ladrillos que solo conserva uno de sus laterales (parcialmente destruida por la tubería G6). Sobre G11, cerrando la fase, se extiende G7 en toda la superficie del sondeo, conteniendo cerámicas adscritas a algún momento entre los siglos XVII y XVIII. En la Fase V –y sobre G7– se deposita la unidad G5, conservándose sobre ella, al noroeste del sondeo, dos retazos de un pavimento de cantos (G4) equivalente a los antes numerados como D4 y C5, y con igual datación a finales del siglo XIX. G4 se ve cortado en la Fase VI por la zanja G6, que alojaba un tubo de fibrocemento con inclusiones del siglo XX. Las infraestructuras G6 y G11 estarían relacionadas con evacuación de aguas domésticas. Cerrando la secuencia en la Fase VII, sobre toda la superficie se extiende un relleno de nivelación de escasa potencia (G3), encima del cual se instala una capa de mortero (G2) que sirve de asiento al pavimento de cantos rodados G1, todo ello en la segunda mitad del siglo XX.

Sondeo H (2 x 1'5 m). Quedó ubicado frente a la fachada sureste del antiguo convento de Trinitarios Calzados. Muro y techo está a las cotas 690'36 y 689'28 msnm y, entre ellos, se

identificaron 13 unidades. De nuevo la primera de ellas se corresponde con la Fase I y es un nivel erosivo (H12), sobre el que se extiende H9 en la Fase II, con abundantes fragmentos cerámicos romanos (con un fondo de lucerna y varios fragmentos de *Terra sigillata* hispánica). Ambas unidades se han podido documentar solo en una estrecha franja del sondeo cercana al acerado actual, pues el resto se encontraba alterado por infraestructuras diversas, empezando por la que consideramos más antigua, del siglo XVI (Fase III): la canalización H13 (equivalente a E9/E12, G13 e I5). Está colmatada por el estrato H8, que, a su vez, está cortado en la Fase IV por la misma canalización de atadores del siglo XVII vista en sondeos anteriores, aquí numerada como H7 (equivalente a C11, E4 y G12). De entre los documentados, es el tramo más alejado de la Fuente de los Ocho Caños, a la que abastecía. La última de estas instalaciones hídricas pertenece a la Fase VI y está constituida por las unidades H10 y H11: realizada en fibrocemento, es parte de la también estudiada en el sondeo C (C13), inserta a mediados del siglo XX. Todos estos elementos están amortizados por la superposición de rellenos H4-H5-H6. Por último, la Fase VII, sobre H4, comporta la disposición de una capa de mortero (H2-H3) para soportar el pavimento de cantos rodados H1, en la segunda mitad del siglo XX.



FIGURA 14. INICIO Y FINAL DEL SONDEO H

Sondeo I (2 x 1'5 m). Se ubica frente a la fachada sureste del convento de Trinitarios Calzados, casi al final de la calle, entre las cotas de 691'18 y 690'40 msnm. Solo aporta 9 unidades estratigráficas,

alcanzando de nuevo al sustrato de areniscas calcáreas de la Fase 0, aquí identificadas como I9. Se muestra cortado por la zanja realizada para la canalización I5 en la Fase III, durante el siglo XVI (equivalente a E9/E12, G13 y H13). Esta zanja se ve rellena por I8, sin inclusiones culturales de interés. Por otro lado, al noreste del sondeo, I9 está cortada por la zanja de otro tubo, el saneamiento I6, ya en la segunda mitad del siglo XX (Fase VII, equivalente a E5). Es rellena por I7, estrato con escombros y basuras. Ambas construcciones fueron cubiertas por una capa de arena gruesa amarilla, muy firme (I4), posiblemente compactada con un rulo mecánico, para nivelar el terreno previamente a la colocación del mortero (I2-I3) que sostendría el actual pavimento de cantos rodados I1.



FIGURA 15. INICIO Y FINAL DEL SONDEO I

Sondeo J (2 x 1'5 m). Es el último de los sondeos abiertos, en el extremo noreste de la calle Real. Entre las cotas máxima y mínima de 691'76 y 690'87 msnm se han identificado 8 unidades estratigráficas que arrancan, en la Fase 0, del mismo sustrato geológico descrito antes, aquí J8, aflorante muy cerca de la superficie actual de la calle (e interestratificado con una veta limo arcillosa, J7) y con pendiente hacia el sur. La roca está cortada en Fase VII por una zanja para tubería de agua (J6) cuyo relleno contenía escasos materiales cerámicos, entre los cuales un fondo de plato de la sevillana fábrica Pickman. La instalación está amortizada por J4, arena gruesa amarilla y compactada con rulo mecánico que se extiende por todo el sondeo y es la base de una

capa de mortero (J2-J3) que, a su vez, sustenta al actual pavimento de cantos rodados J1, todo ello durante la segunda mitad del siglo XX. En algún momento del siglo XXI se realiza una substrucción (J5) en el ángulo norte del sondeo para insertar un pozo del sistema de saneamiento, cortando así a toda la secuencia previa. Por último, se reponen los cantos extraídos para dicha obra.



FIGURA 16. INICIO Y FINAL DEL SONDEO J

EVALUACIÓN DE RESULTADOS.

La correlación entre las estratigrafías de todos los sondeos permite establecer la fasificación que hemos usado en su descriptiva. Se trata de nueve fases, dos de ellas de carácter natural, geológico, y el resto con significado histórico.

FASE	CRONOLOGÍA	CÓDIGO RONDA¹
VIII	Siglo XXI	
VII	Siglo XX	A2
VI		
V	Siglo XIX	A1
IV	Siglos XVII-XVIII	B2
III	Siglo XVI	B1
II	Romano (residual)	D2
I	Geológico	
0		

¹ Conforme a las determinaciones del Museo de Ronda (Castaño 2022, 6), los códigos hacen referencia a las siguientes fases: A. Época contemporánea (A1: 1800-1900, A2: 1900-2000), B. Época moderna (B1: Fase morisca. En Ronda desde 1485 a la expulsión de los moriscos (1610), B2: Fase cristiana, desde 1610 hasta 1800), C. Época Medieval, D. Época Romana (D2: Alto Imperio).

No entraremos en los detalles relativos al sustrato rocoso (Fase 0: unidades A5, B8, I9 y J7/8) y al depósito erosivo que lo sobremonta (Fase I: unidades B6, C17, D16, D17, E16, F11, G14 y H12). En general, son horizontes geológicos que se extienden por toda la calle, habituales en la base de las estratigrafías de la ciudad.

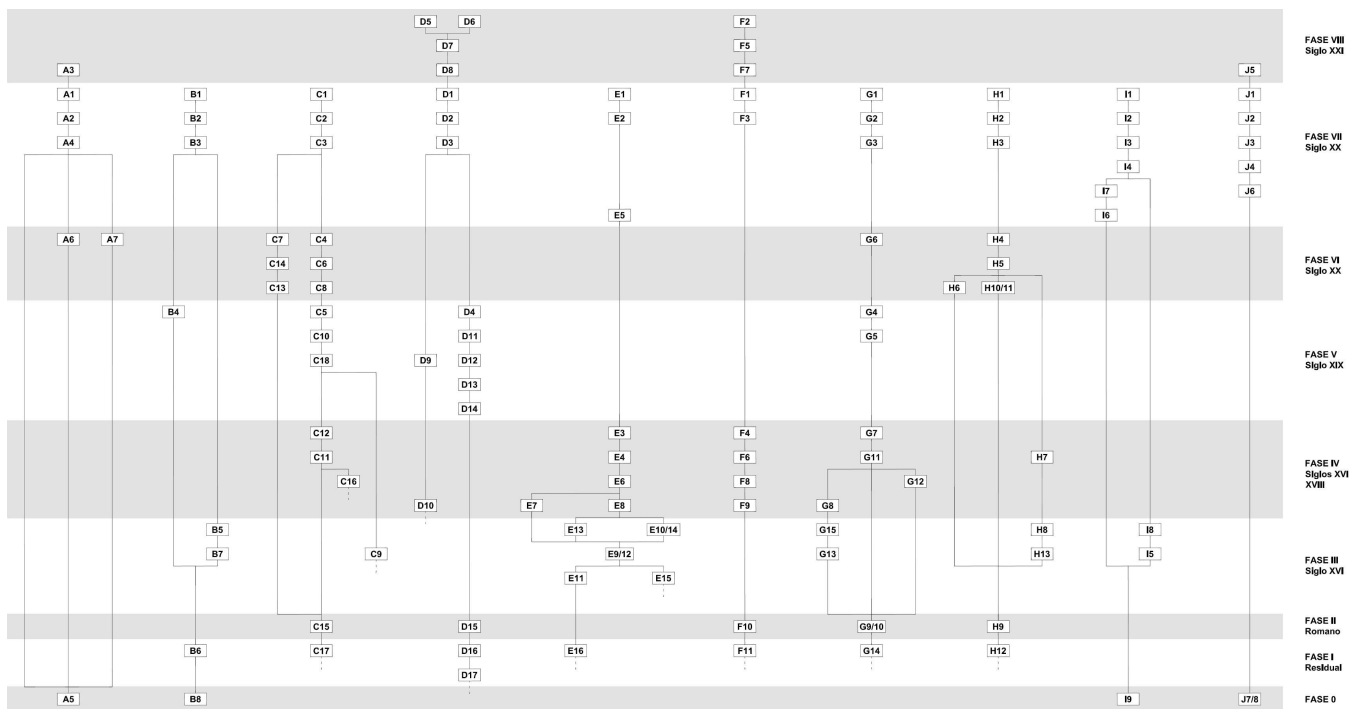


FIGURA 17. DIAGRAMAS ESTRATIGRÁFICOS Y FASIFICACIÓN

Interesa referir cómo la Fase II (C15, D15, F10, G9/10, H9) se muestra en clara discordancia estratigráfica sobre el manto natural, como depósito erosivo arenoso (tipo paleosuelo) que incluye algunos materiales muebles cerámicos en posición secundaria, de cronología romana altoimperial *sensu lato*. También se ve cerrado este paquete estratigráfico por otro episodio de discontinuidad de origen incierto, sin que podamos precisar si existieron procesos de reducción estratigráfica que eliminasen más elementos de la Antigüedad y de toda la Edad Media, ésta solo representada por un fragmento cerámico aislado, de época almohade (en B5, Fase III). No tenemos noticia de un

poblamiento tan antiguo en estos espacios, para los que se refiere solamente el precedente de la iglesia rupestre de La Oscuridad, de posible fundación mozárabe de los siglos IX-X (Puertas 1985) o anterior (Castaño 2019, 66).

El inicio de las acciones antrópicas patentes en este entorno tiene que ver con las primeras instalaciones hidráulicas constatadas en la Fase III, que datamos en el siglo XVI. En concreto, hemos interpretado que existen una atarjea de evacuación de aguas sucias, B7-C9, y un abastecimiento a la Fuente de los Ocho Caños a través de la canalización identificada como E9/E12/E11/E15-G13-H13-I5. Los materiales cerámicos que proponen su datación se encontraban en ocasiones abigarrados con otros más recientes intruidos por afectaciones posteriores, pero tanto su presencia como la de otros en los depósitos asociados a la fase (B5, E10/14, E13, G15, H8, I8) nos indican que podemos relacionar estas estructuras con el devenir histórico del barrio a partir de la conquista de 1485. Consta que es a partir de esa fecha cuando la fisonomía de la ciudad empieza a cambiar, con abandono de unas zonas y transformación de otras, pero también por la creación de nuevos espacios, como es el caso de la calle Real, en torno a la que surge un arrabal denominado en las fuentes como Ejido de la Puente o Barrio del Mercadillo, siendo este topónimo el que ha perdurado hasta la actualidad (Delgado 2005, 100).

El origen de nuestra tercera fase puede fijarse a mediados del siglo XVI. En 1542 se construye el Puente Viejo (Castaño y otros 2005, 44; Castaño 2017, 25), proporcionando una comunicación directa –que hasta entonces no existía– entre esta zona y la ciudad (la entrada por este lado se hacía a través del arrabal bajo). También en la segunda mitad del siglo XVI se construye la Fuente de los Ocho Caños original (Sierra y Sierra 2011, 51; Pérez 1910, 13). Su abastecimiento de agua se haría a través de la calle Real. De hecho, en su parte alta, oriental, todavía se conserva una pila horadada en la roca posiblemente relacionada con la conducción del agua, que provendría del arroyo de La

Toma. No fue necesario cambiar el suministro de la fuente (a través de la calle Santa Cecilia) hasta al menos el siglo XVIII, cuando el barrio crece hacia la zona norte.

La calle Real, además, cobra gran importancia –como su propio nombre indica– a partir de los inicios de la Modernidad. Buena muestra de ello es la ubicación en el Mercadillo de las nuevas fundaciones conventuales (dominicas, trinitarios, mercedarios), siendo además la vía principal de acceso a partir de esta época.

El uso continuado del viario público a partir de entonces ha provocado múltiples afectaciones por reducción y/o alteración de la estratigrafía precedente, repetidamente, en cada fase posterior. La que numeramos como Fase IV queda ubicada cronológicamente entre los siglos XVII y XVIII, tanto por la imprecisión de algunos de los materiales muebles recuperados como por la dificultad de atribución de parte de las infraestructuras detectadas. Lo cierto es que se constata la continuidad de estos usos públicos en los tramos central y final de la Edad Moderna. Hemos examinado los restos de al menos una conducción de atadores cerámicos entre los sondeos C y H (C11/C16-E4-G12-H7), para suministro de agua corriente, mientras que atribuimos a la evacuación de las residuales los restos de atarjea que se extienden entre las unidades E7 y G8. Las relaciones estratigráficas entre ambas instalaciones indican la anterioridad de la atarjea respecto al tubo cerámico, pero no podemos asegurar si el funcionamiento de aquélla había cesado cuando se instala éste o si coexistieron en el tiempo.

Constatamos que es en la Fase V, siglo XIX, cuando empieza el uso de tuberías de hierro (en concreto, las estructuras numeradas como C18 y D9). El ingeniero Carlos Lamiable las utiliza en 1876 para la fuente que existía en la calle Santa Cecilia, por encima de la de Los Ocho Caños, pero seguramente también se emplearon para esta última (Sierra y Sierra 2011, plano de la p. 89). El diámetro de las halladas en los sondeos C y D coincide con el de esa red de distribución (Sierra y

Sierra 2011, 88). Estas conducciones discurren bajo pavimentos empedrados de cantos, las más antiguas superficies de uso viario que hemos identificado. Los retazos mejor conservados se encuentran en la parte baja de la calle, en los sondeos C y D. Especialmente, en el sondeo D vemos la superposición de hasta tres niveles de pavimentos (D14 > D12 > D4), que en los demás solo se ven representados por las unidades B4, C5 y G4. Sin duda, las continuas obras de remodelación y mantenimiento implicarían la remoción y sustitución de las instalaciones antiguas. Por este motivo no se han hallado sus restos en los demás sondeos, llegado a aflorar estratos de las fases más antiguas directamente bajo la rasante actual.

No hemos podido relacionar la red de distribución de aguas correspondiente al siglo XIX con el suministro a las tenerías del Patio de Santa Ana (Delgado y otros 2017), siendo probable que sus necesidades de abastecimiento para el proceso de curtido se vieran satisfechas por las aguas sobrantes de la cercana Fuente de los Ocho Caños.

No entraremos en el detalle de la evolución de pavimentos e infraestructuras correspondientes a las últimas fases, tanto las del siglo XX (Fases VI y VII) como la del XXI (Fase VIII). La más reciente contemporaneidad aportó novedades en las instalaciones, caso de la generalización de los tubos de fibrocemento desde mediados del siglo XX (unidades C13 y H11) o la instalación del saneamiento principal desde c. 1960-1970 (unidades E5 e I6) hasta los más recientes del siglo XXI (unidades D8 y F7).

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.

Castaño Aguilar, J. M. (2017). *Una ciudad de al-Andalus. Ronda a finales de la Edad Media*, Málaga.

Castaño Aguilar, J. M. (2019). *La Serranía de Ronda entre la Antigüedad y la Edad Media*, Jaén.

- Castaño Aguilar, J. M. (2022). *Memoria para la solicitud de intervención arqueológica preventiva mediante excavación con sondeos en la calle Real de Ronda (Málaga)*. Museo de Ronda.
- Castaño, J. M., Aguayo, P., Delgado, P., Ordóñez, P., Padial, B., Weyh, K. (2005). *Carta arqueológica de Ronda: la ciudad*, Sevilla.
- Delgado Blasco, P. (2005). "Ronda moderna. El urbanismo de los siglos XVI y XVII", *La evolución urbana de Ronda. Artículos y conferencias*, Ronda, pp. 81-109.
- Delgado Blasco, P., Padial Pérez, J., Hoyos Cecilia, R. (2017). "Control de movimientos de tierra en los Baños Árabes de Ronda". *Anuario Arqueológico de Andalucía 2008*, pp. 4114-4126.
- Miró, A., Camacho, A. (1994). "El sistema de abastecimiento de agua a Ronda". *Boletín de Arte*, 15: 109-128.
- Pérez de Guzmán y Gallo, J. (1910). "La casa del Rey Moro, en Ronda". *Boletín de la Real Academia de la Historia*, LVI, I, enero: pp. 5-63.
- Puertas Tricas, R. (1985). "Dos iglesias rupestres mozárabes en Ronda (Málaga)". *Cuadernos de la Alhambra*, 21: 67-77.
- Puertas Tricas, R. (2006). *Las iglesias rupestres de Málaga*, Málaga.
- Sierra de Cózar, P., Sierra Velasco, J. E. (2011). *La sed de Ronda. El abastecimiento de aguas potables a la ciudad a lo largo de su historia*. Ronda.